



HOMILÍA JUEVES SANTO/2023 “IN COENA DOMINI” SANTA IGLESIA CATEDRAL.

“Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo” (Jn 3,1).

Queridos hermanos, con estas palabras del evangelista San Juan, podemos sintetizar esta celebración, en la que el Señor nos concede su cuerpo y sangre, instituye el sacramento del orden sacerdotal y nos da el mandamiento nuevo del amor. Un solo amor, un gran amor, el de Jesús de Nazaret, que nosotros celebramos.

Hoy, Jueves Santo, celebramos la última Cena de Jesús con sus discípulos. A lo largo de los siglos, se ha designado la Santa Cena, con diversos nombres, que manifiestan la riqueza inagotable de este sacramento:

- **Eucaristía**, significa acción de gracias, pues agradecemos a Dios la creación, la redención, la santificación.
- **Fracción del Pan**, así lo hacía Jesús: bendecía y distribuía el pan a sus amigos. En este gesto lo reconocieron los discípulos de Emaús.
- **Asamblea Eucarística**, porque los fieles se reúnen, como expresión visible de la Iglesia.
- **Memorial de la pasión y resurrección del Señor**, porque recuerda y actualiza el único Sacrificio de Cristo Salvador e incluye la ofrenda de la Iglesia. Así le llamamos Santo Sacrificio, Sacrificio de Alabanza, Sacrificio Espiritual, Sacrificio puro y santo
- **Comunión**, porque por este sacramento nos unimos a Cristo, que nos hace partícipe de su Cuerpo y Sangre para formar un solo cuerpo.
- **Santa Misa**, porque la celebración de estos misterios, termina enviando a los fieles que en ella han participado, a que cumplan en su vida de cada día la voluntad de Dios.

Todos los que estamos aquí hemos tenido la oportunidad de celebrar este sacramento, unas veces como algo necesario, poderoso, nutritivo y gozoso y muchas veces vivimos como algo rutinario, obligatorio, rito, aburrimiento, sin ningún impacto humano ni espiritual.

En esta noche, la noche de más intimidad de Jesús con sus doce amigos, noche de despedidas, de cuchicheos, de confidencias, de traiciones y de amor, Jesús el Señor, el Maestro, instituye a los primeros sacerdotes que se encargarán de hacer presente a Jesús de modo sacramental, y nos dice cuál debe ser su talante, su actitud.

La Iglesia nos pide que hoy recemos especialmente por los sacerdotes, y por las vocaciones sacerdotales. Actualmente, en nuestra diócesis, tenemos 3 parroquias vacantes, sin sacerdotes, por diversos motivos. Esto debe preocuparnos a todos, pues los fieles de esas parroquias no tienen un pastor, y no recibirán convenientemente la atención que se merecen, a pesar de que un sacerdote las atiende temporalmente.

Hace ya un tiempo, leí un cartel de un notable escritor, Hugo Wast, que habla de la necesidad del sacerdote:

UN SACERDOTE ES:

- Una parroquia que no muere.
- Una Iglesia que no hay que cerrar.
- Un Sagrario donde siempre está Jesús en la Santa Hostia, consolando y bendiciendo.

UN SACERDOTE ES:

- Es una misa cada 20, 30, 50 años.
- Es una multitud de niños bautizados, una multitud de jóvenes instruidos en la religión, y una multitud de ancianos llevados a la santidad.
- Es una muchedumbre de pecadores convertidos y de desesperados liberados de su desesperación.

UN SACERDOTE ES:

- Un ejército de almas salvadas de la angustia, del vicio, de las costumbres.
- Es un rebaño inmenso de moribundos conducidos en la paz de Dios hasta las puertas del sepulcro, y de la eterna salvación.

Por eso: bien vale la pena elegir el sacerdocio como vocación a seguir.

Joven, que quizás el Señor te está llamando a ser sacerdote, sé generoso con Él, y verás que no te sentirás defraudado.

Y, después de la cena, el Evangelista San Juan nos relata el lavatorio de los pies, y nos da un mandamiento: **“Ejemplo les he dado, para que lo que yo he hecho con ustedes, ustedes también lo hagan” (Jn 13, 15).**

El evangelio de Juan se olvida de la dimensión cultural y nos sitúa en el corazón de la vida entera de Jesús. *“No he venido a ser servido sino a servir”*. Este es el mandato del Jueves Santo: ¡Hagan lo que yo he hecho! Sirvan como Yo he servido. El cristiano sólo tiene un modelo que imitar: Jesucristo. Son muchos los modelos que los hombres nos proponen: santos pequeños y

grandes, celebridades... al fin y al cabo, hombres que no nos exigen nada. Imitar y obedecer a Jesucristo es arriesgar la vida.

Hoy, Jesús nos entrega su última lección. No es una lección teórica, no es un gran sermón, no es una encíclica maravillosa, es una lección práctica. Jesús se levanta, se quita el manto de púrpura, echa agua en la jofaina, se arrodilla y lava los pies a sus amigos. Jesús, despojado de todo poder, de todos sus títulos, asume el papel del esclavo y lava los pies sucios, de los caminos, a sus discípulos. Dios arrodillado ante el hombre.

¡Lección, en vivo, es fácil de comprender, basta abrir los ojos y asombrarse, pero difícil de practicar!

Ya el Señor se había humillado inclinado ante el hombre, cuando *“por nosotros y por nuestra salvación bajó de los cielos”* *“y no hizo alarde de su categoría de Dios, sino que se anonadó”* y después, al terminar su subida al Calvario, cuando lo tiraron sobre la cruz para ser crucificado.

Queridos hermanos, tenemos que arrodillarnos ante los demás, no para adorar a nadie, sino para servir, ayudar y proteger a los hermanos. El servicio, el amor es el mandato del Jueves Santo.

A pesar de haber sido amados hasta el final cuánto queda por sanar, cuánta miseria que eliminar, cuánto odio que superar, y es que ninguno de nosotros nos atrevemos a hacer el sacrificio más radical, el de matar nuestro yo omnipresente.

En la Iglesia, tenemos a un gran sacerdote que imitó a Jesús, dando su vida por una persona. Su nombre es San Maximiliano Kolbe.

La historia cuenta que un día se fugó un preso en el campo, y la ley de los alemanes era que por cada preso que se fugara del campo de concentración, tenían que morir diez de sus compañeros. Hicieron el sorteo y al que le iba correspondiendo el número 10 era puesto aparte para echarlo a un sótano a morir de hambre. De pronto al oírse un 10, el hombre a quien le correspondió ese número dio un grito y exclamó: «Dios mío, yo tengo esposa e hijos. ¿Quién los va a cuidar?». En ese momento el padre Kolbe dijo al oficial: «Yo me ofrezco para reemplazar al compañero que ha sido señalado para morir de hambre».

El oficial le responde: “¿Y por qué?” Y Maximiliano le responde que él no tiene esposa e hijos que lo necesitan. En cambio, está soltero y solo, y nadie le necesita. El oficial duda un momento y enseguida responde: “Aceptado”.

El prisionero Kolbe es llevado con sus otros 9 compañeros a morir de hambre en un subterráneo. Aquellos tenebrosos días son de angustias y agonías continuas. El santo sacerdote anima a los demás y reza con ellos. Poco a poco van muriendo los demás. Y al final después de bastantes días,

solamente queda él con vida. Como los guardias necesitan ese local para otros presos que están llegando, le ponen una inyección de cianuro y lo matan. Era el 14 de agosto de 1941.

Queridos hermanos, el Señor nos concedió dos grandes regalos: la Eucaristía y el Sacerdocio, y el mandamiento de amarnos los unos a los otros.

Después de la celebración podremos estar delante de la reserva eucarística para alabar, bendecir y glorificar al Señor, porque su amor y misericordia son infinitas.

Que María Santísima nos ayude a ser personas eucarísticas, que rezan por las vocaciones y cumplen el mandamiento del amor por el cual nos reconocerán que somos discípulos de Jesús. ¡Que así sea!

+ *Ángel Caraballo*
† **Ángel Francisco Caraballo Ferrn**
Obispo de Cabimas



Prot. 2023/057